

La extirpación de la finalidad en la actividad humana: una aproximación a la autoexplotación en la sociedad del hiperconsumo

The removal of purpose in human activity: an approach to self-exploitation in the society of hyperconsumption

Antonio Argudo-Garzón¹ 

¹ Universidad Católica de Cuenca, Av. de las Américas y Humboldt, Centro de Idiomas, Campus Humboldt, Cuenca, Ecuador.

Correspondencia: alargudog@ucacue.edu.ec

Recepción: 5 de abril de 2022 - **Aceptación:** 31 de mayo de 2022 - **Publicación:** 28 de junio de 2022.

RESUMEN

El presente ensayo filosófico condensa la visión aristotélica actual de la felicidad mediada por la sociedad de la autoexplotación y el hiperconsumo, categorías filosóficas claves para comprender el mundo contemporáneo. El objetivo de este trabajo es analizar el resultado de haber extirpado del concepto de felicidad lo que se denomina *τέλος* o finalidad producto de su relación con la sociedad de hiperconsumo y autoexplotación. La metodología utilizada estuvo fundamentada en el análisis etimológico y la lectura filosófica de la relación entre las categorías *felicidad*, *hiperconsumo* y *autoexplotación* en el contexto de la sociedad contemporánea. Los resultados de esta lectura muestran que el concepto de felicidad al perder de su significado su *τέλος* terminó convirtiéndose en pura *ἐνέργεια*, lo que radicaliza la capacidad del ser humano para caer en el hiperconsumo y la autoexplotación.

Palabras clave: felicidad, hiperconsumo, autoexplotación, finalidad.

ABSTRACT

This philosophical essay condenses a contemporary Aristotelian vision of happiness mediated by the society of self-exploitation and hyperconsumption, key philosophical categories to understand the modern world. The objective of this work is to analyze the result of having removed from the concept of happiness what is

called *τέλος* or purpose, product of its relationship with the society of hyperconsumption and self-exploitation. The methodology used was based on the etymological analysis and the philosophical reading of the relationship between the categories: happiness, hyperconsumption and self-exploitation in the context of today's society. The results of this reading show that the concept of happiness, by losing its meaning, its *τέλος*, has ended up becoming pure *ἐνέργεια*, which radicalizes the ability of the human being to fall into hyperconsumption and self-exploitation.

Keywords: Happiness, hyperconsumption, self-exploitation, purpose.

INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva aristotélica, la vida se concibe como la actividad para conseguir el bien máximo de la felicidad a través de la virtud. Para lograrlo, la fórmula que planteaba Aristóteles era *ἐνέργεια* (capacidad de acción) + *τέλος* (finalidad). La *ἐνέργεια* tenía en su interior un *τέλος* que la movilizaba. La sociedad del hiperconsumo ha extirpado el *τέλος* de la *ἐνέργεια* con la intención de reemplazarlo con placebos que permitan la aceleración de momentos de consumo de felicidad y eliminen la idea de una felicidad procesual y contemplativa. Esta extirpación del *τέλος* produce la acentuación de la autoexplotación individual dentro de la sociedad del hiperconsumo. En este artículo se pretende demostrar cómo incide la extirpación del *τέλος* de la *ἐνέργεια* en la radicalización de esta autoexplotación.

Si bien no son de los conceptos más populares de Aristóteles, *kinesis* y *enérgeia* se han tornado frecuentes en varias discusiones filosóficas por su capacidad para mostrar las distinciones entre “movimientos”. Aristóteles considera que los movimientos son *kinesis*, es decir, alteración (*alloíosis*) que tienen un término (*perás*) o *enérgeia*, un movimiento intransitivo que tiene una finalidad (*télos*). Esta simple distinción tiene en realidad múltiples interpretaciones y usos, según el sistema filosófico que lo aplique. Por ejemplo, Heidegger utiliza esta distinción en su ontología definiendo el movimiento (*kinesis*) como *enérgeia atelés*, es decir, como un estar presente que todavía no se ha completado (Segura, 2018).

Una aproximación contemporánea diferencia *enérgeia* y *kinesis* desde lo que se denomina como *perspectiva extensional* y *perspectiva intensional*. La primera, extensional, concibe la diferencia como una distinción entre clases o tipos de acciones, lo que tiende a separar necesariamente ambas. La segunda, intensional, establece más bien esta distinción como modos de consideración de las acciones. Dentro del primer enfoque son dos clases separadas de acciones, en otras palabras, la idea de que existe un elemento diferenciador cuando existe una limitante-resultado (*ergon*), que distingue la acción de un zapatero que se expresa en el resultado de su acción; es decir, un zapato, como algo externo al individuo, y que termina allí (*kinesis*), y la acción de un

zapatero que lo hace ser un zapatero y que no termina nunca (*enérgeia*). El segundo enfoque conduce a considerar que ambas son la misma acción, pero que pueden pensarse de distinta manera; es decir, que mientras el zapatero elabora un zapato, es posible la existencia de ambas consideraciones, tanto la ejecución y resultado de un obrar que es externo al individuo como la autorrealización del zapatero como tal y que no tiene un horizonte limitante al poseer una finalidad (*télos*) (Von Dem Bussche, 2019).

La vinculación de este movimiento-actividad con la felicidad se establece de manera necesaria en Aristóteles, es decir, la felicidad (*eudamonia*) en sí es *enérgeia* + *télos*, y no mera *kinesis*, ya que la primera le brinda significado a todas las actividades de los individuos sin que se agote en el resultado de una actividad en particular. La lógica y paciente descripción de la felicidad hecha por Aristóteles tuvo vigencia durante cientos de años: ésta iba de la mano con sociedades donde la comunicación y la tecnificación social se encontraban en un desarrollo incipiente, lo que permitía el cumplimiento de las etapas que describe Aristóteles en la “Ética a Nicómaco” para llegar a la felicidad como fin último de la vida y la actividad humana (Aristóteles, 2005). El paso de un individuo atado a la satisfacción de sus deseos carnales a un individuo político, y luego de este a uno contemplativo, era posible en sociedades que se mantenían dependientes de la naturaleza y cuya capacidad de consumo era limitada, pues no eran inducidas a saltarse estas etapas de la vida. Sin embargo, la llegada de la contemporaneidad y la sociedad capitalista de hiperconsumo modificó la simple ecuación de Aristóteles.

LA EXTIRPACIÓN DEL *τέλος* Y LA RADICALIZACIÓN DE LA AUTOEXPLOTACIÓN

En efecto, aquellas idílicas sociedades con viejos sabios, jóvenes adultos encargados de la política y la milicia, y adolescentes y niños entregados a satisfacer su hambre y libido, eran propias de lo que había visto Aristóteles en su propia sociedad. Era un proyecto de toda la vida llegar a ser feliz mediante el actuar virtuoso, puesto que era necesario tener control de las necesidades materiales, los aspectos afectivos y los apetitos corporales. La felicidad intelectual dependía también de todo lo anterior (Bosch, 2019). Era una felicidad que dependía en gran medida de un vivir metódico, activo y consciente, que se respaldaba en valores familiares, en una moral social religiosa y en formas de gobierno protectoras.

La aparición del hiperconsumo provocó un cambio radical en la concepción que tenía el individuo de la felicidad. No parece haber un consenso todavía sobre todas las características de este tipo de sociedad, pero se pueden percibir tres elementos fundamentales. Por un lado, un individuo inestable y voluble en busca

constantemente de experiencias emocionales y mayor bienestar (Lipovetsky, 2007). Por otro, la incesante creación de elementos consumibles, concomitante con desechar todo aquello que no puede transformarse en consumo, tal como puede percibirse en el ataque constante al sueño del individuo en la contemporaneidad, pues dormir es un obstáculo para la productividad (Cary, 2014). Finalmente, se necesita encender dispositivos que interioricen ambos elementos, es decir, mecanismos que conduzcan a que un individuo produzca y consuma al ritmo que necesita el sistema.

Uno de los tipos de individuos arrojados por esta sociedad es el conocido *autoexplotado*. El aparatage capitalista que produce la sociedad de hiperconsumo logró –mediante conceptos aparentemente inofensivos como libertad, transparencia o positivismo– que el individuo contemporáneo se transforme en explotador y explotado, un empresario de sí mismo (Han, 2012). Los mecanismos audiovisuales que construyen un input diverso y a la carta muestran imágenes de personas autorrealizadas que se parecen a cada uno de nosotros; ello se produce mediante el trabajo constante, el emprendimiento y la negación de cualquier negatividad. El output es el mismo: un individuo autoexplotado listo para la producción “24/7” y el hiperconsumo. En este escenario, ¿cómo influye la transformación de la pasiva y procesual búsqueda de la felicidad de Aristóteles mediante *enérgeia* en la radicalización de la autoexplotación de individuo?

La existencia misma de elementos no consumibles como la felicidad o el antes referido sueño necesitan ser exterminados por el capitalismo. No obstante, son actividades necesarias para la subsistencia humana. Nadie podría imaginar una vida sin la existencia del sueño o la felicidad. Todos necesitan dormir o tener aquel horizonte de felicidad en sus vidas. En el caso del sueño, el sistema capitalista busca mermarlo mediante la hiperatención y la creación de recompensas, que demuestren que producir es más necesario que dormir (Cary, 2014). La diatriba capitalista en contra de la felicidad se ha tornado en un proceso de extirpación del *τέλος* de lo que Aristóteles refería como *ενέργεια*, es decir, aquella capacidad de acción para alcanzar algún objetivo y que es intrínseco al ser humano, y aquel objetivo por excelencia que es la felicidad. Ser feliz no tiene que significar hacer “algo” específico, peor aún adquirir “algo”, pero nos brinda la suficiente motivación para seguir actuando. Sin el *télos*, la búsqueda de la felicidad es actividad vacía.

En nuestra contemporaneidad, la rapidez con la que se actúa provoca gastar aquella capacidad de acción (*ενέργεια*) en encontrar placeres efímeros y actuar según las emociones (Han, 2014). Esta forma de actuar ya ha sido estudiada por varios autores contemporáneos que ven cómo, en la sociedad de consumo, la *ενέργεια* no precisa de un *τέλος*, sino de un deseo a satisfacer, por lo que la impulsividad y la radicalización del uso de las emociones se vuelve un imperativo subconsciente produciendo

adultos infantilizados entregados a saciar sus deseos mediante bienes, servicios y experiencias (Infante, 2021). Al ser extirpado el *τέλος*, cualquier capacidad de acción es vana; es decir, el ser humano contemporáneo no visibiliza la felicidad como tal, y peor aún busca la virtud, porque el consumismo sistemático maximiza el valor de la *ενέργεια* vana y obliga al ser humano a actuar sin reflexividad. La vida sin *τέλος* se convierte en actividad pura que solamente busca satisfacer deseos mediante placeres efímeros.

La sociedad del hiperconsumo necesita que los individuos mantengan ese deseo de buscar la felicidad, pero al mismo tiempo requiere que se resuelva en momentos efímeros de consumo de experiencias, bienes y servicios guiados por un deseo vacío. La sociedad del hiperconsumo falsifica la felicidad, la que deviene en placebos de distinta índole. Se explota la emotividad y los individuos no se autorrealizan mediante la adquisición infinita e inagotable de virtud, sino que creen hacerlo con la suma de emociones y experiencias. Tanto la falsificación de la felicidad como el aprovechamiento del combustible inagotable de la original *ενέργεια* para lograr dicha felicidad, tienen efectos en la autoexplotación del individuo en el contexto del hiperconsumo.

Se entiende autoexplotación como aquel comportamiento del individuo en la sociedad del hiperconsumo en el que se manifiesta un intencional sobreesfuerzo de actividad laboral alentado por una exagerada positivización para conseguir metas sociales (Han, 2012). Dentro de este esquema, se entiende además la existencia de mecanismos de difusión masiva de la imagen de individuos que han logrado superarse y escalar dentro de su comunidad a través de este comportamiento. También es claro que la penetración de este modo de ser del individuo tiene asideros en sistemas sociales y económicos donde se han ido fraguando conceptos antes mencionados, como libertad, transparencia, superación personal, y, por supuesto, felicidad (Han, 2014). El individuo que se autoexplota está penetrado por un engranaje de propaganda y difusión audiovisual que ha llegado a su psiquis. La autoexplotación es un comportamiento que no termina en el trabajo, sino que continúa funcionando en ámbitos familiares, de amistad y lúdicos.

No se puede negar que este enfoque debe establecerse como una mutación de la sociedad del consumo que se ha logrado imponer y funcionar por sobre otras, lo que no quiere decir que ha suprimido otras formas de explotación que tienen un agente externo todavía (Polo, 2019). Sin embargo, el camino hacia la autoexplotación parece ser el que ha sido tomado por las sociedades desarrolladas y que tienen notoria influencia en el resto, e inclusive en aquellas franjas sociales donde se mantiene la explotación tradicional. En otras palabras, se podría incluso terminar hablando de una doble explotación en los sectores marginados, pues objetivamente se mantiene la explotación tradicional con

agentes de coerción, pero se suma la autoexplotación subjetiva por la influencia que tienen las sociedades desarrolladas sobre estas.

El *télos* es reemplazado por placebos creados dentro del sistema para obtener finalmente lo que se desea. El objeto o producto, que era el horizonte de nuestra actividad con la mira puesta en nuestra felicidad, ahora es un vehículo para lograr experiencias o emociones, que es finalmente lo que se desea (Žižek, 2004). El individuo autoexplotado quema constantemente *ενέργεια* en encontrar una falsificación de la felicidad original planteada por Aristóteles, y lo hace entre un abanico enorme de experiencias, en las que el *télos* ha sido extirpado. El combustible inagotable de la *ενέργεια* sin *télos* desborda al individuo que se autoexplota y lo trastorna. La felicidad es vaciada de significado para ser rellena por experiencias y momentos de emotividad, mientras que la *ενέργεια*, indispensable para su consecución, es quemada de forma infinita para asir una falsa felicidad que se descubre como tal al no mantenerse en el tiempo, sino provocar nuevamente la ansiedad por buscar una nueva experiencia, bien o servicio.

CONCLUSIONES

En suma, un individuo que se autoexplota, al ser obligado a buscar la felicidad en placebos infinitos, quemará indefinidamente su *ενέργεια* en lograrlo, sin conseguirlo. La fórmula aristotélica de la felicidad termina siendo pervertida en vehículos y horizontes falsos debido a la extirpación del *télos* de aquella actividad vital. La autoexplotación del individuo se radicaliza al tener combustible inagotable para mantener funcionando este tipo de comportamiento de manera indefinida. Su productividad se energiza constantemente con la idea de lograr una felicidad que se sacia en la satisfacción de deseos.

No obstante, aquel *télos* es constantemente percibido –inclusive sospechado– por el individuo contemporáneo puesto que se muestra en cada evento de frustración o depresión, en cada sentimiento de vacío luego de satisfacer un deseo. El futuro mostrará que es insostenible el modelo actual de hiperconsumo, y no solamente por el evidente exterminio de recursos naturales, sino porque en algún momento aquel sospechado *télos*, alguna vez extirpado de aquella *ενέργεια*, se mostrará como el único elemento de esperanza en una sociedad que tiene como horizonte la productividad y no el desarrollo de su humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. (2005). *Ética a Nicómaco*. Alianza Editorial.
Bosch, M. (2019). La felicidad en Aristóteles: fin, contemplación y deseo. *SCIO. Revista de Filosofía*(16), 41-60.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7054426>

- Cary, J. (2014). *24/7. Late Capitalism and the Ends of Sleep*. Verso.
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica*. Herder.
- Infante, E. (25 de 01 de 2021). *Filosofar es examinar la vida, cuestionarla, interrogarla, precisamente para poderla vivir humana y cabalmente*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-55664858>
- Lipovetsky, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Anagrama.
- Polo, J. (2019). Autoexplotación posmoderna y esclavitudes modernas. Reflexiones en torno a la subjetividad neoliberal. *Ágora*, 8(32), 23-43.
<https://doi.org/10.15304/ag.38.2.4562>
- Segura, C. (2018). Heidegger, 1931-1939: interpretaciones sobre la kinesis. Hacia una ontología dinámica y aleteiológica. *Decisiones Filosóficas*(32), 135-150.
<https://doi.org/10.17151/difil.2018.19.32.9>
- Von Dem Bussche, M. (2019). La distinción aristotélica entre enérgeia y kinesis comprendida de modo intensional. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, 29-42.
<https://revistamutatismutandis.com/index.php/mutatismutandis/issue/view/13/9>
- Žižek, S. (2004). *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío*. Atuel Parusía.